

El mundo acabó.

Cuando los hippies ya suenan
anuncios publicitarios.
Esa vergüenza y entrega
del hippie retractado.

Cuando los jóvenes piden,
no como siempre pidieron,
carajo, ser liberados,
sino ser dignificados.

Cuando las revoluciones
vueltas al mundo le han dado
sin suprimir el dinero,
la cosa ha desatinado.

Cuando los pinches tiranos,
con evidente descaro,
ganan ya las discusiones,
el mundo suena a acabado.

Digamos no, digamos no
a todo lo humano
sin solución.

Digamos no, digamos no,
reconozcamos
que el mundo acabó.

Digamos no, digamos no
a todo lo humano
sin solución.

Digamos no, digamos no,
reconozcamos
que el mundo acabó.

Cuando la tecnología
continuidad no permite,
lo de ganarse la vida
queda anulado de golpe.

Cuando la bomba tremenda
las grandes guerras impide.
Prorroga ya no es posible.
El mundo no se sostiene.

Cuando las buenas tendencias
que el competir sí mitigan
pronto les hacen la lucha.
De todos modos no llegan.

Cuando los locos se rinden
por integrarse en el mundo.
Últimos los insumisos
entregan sus opciones.

Digamos no, digamos no
a todo lo humano
sin solución.

Digamos no, digamos no,
reconozcamos
que el mundo acabó.

Digamos no, digamos no
a todo lo humano
sin solución.

Digamos no, digamos no,
reconozcamos
que el mundo acabó.

Jesús Estrada. Marzo de 2015. www.nuevaera.info